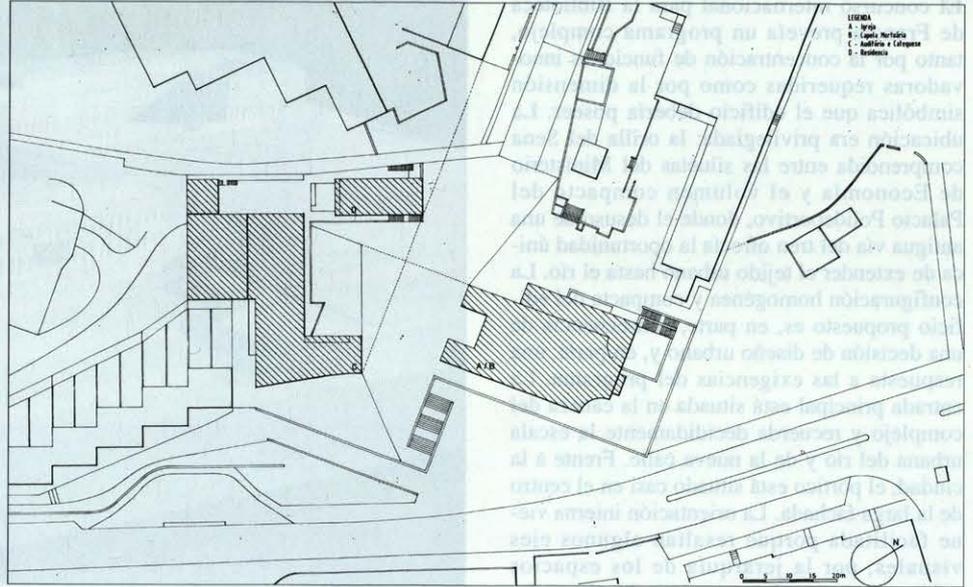


Complejo eclesiástico

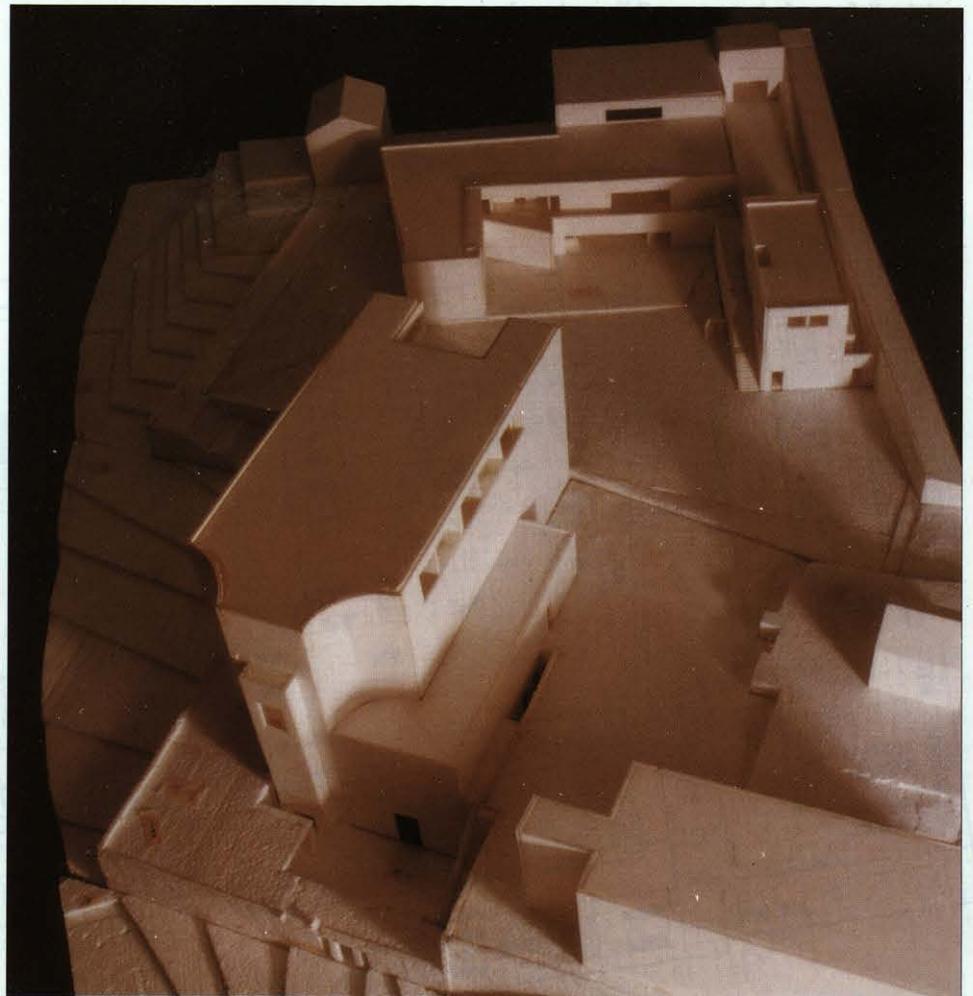
MARCO DE CANEVES

El complejo surgirá en una zona intersticial en los bordes de un tejido urbano consolidado, sobre un terreno que constituye una especie de base rocosa, visible desde la carretera de acceso principal a la ciudad. Los tres cuerpos —la iglesia con la capilla mortuoria, el auditorio con la escuela dominical y la casa del párroco— se articulan entre ellos y con los elementos preexistentes, de tal modo que definen una plazuela central, dispuesta para las ceremonias externas, perfectamente integrada en las vías peatonales del barrio a través de las nuevas escaleras y la remodelación de los espacios públicos que la rodean. A la iglesia se confía la labor de emerger en el paisaje urbano como edificio público y sacro a través de la elección de su forma (muy simétrica), dimensión (dos pisos más) y materiales (baldosas, mármol, madera, granito y cinc); mientras que los otros dos cuerpos se acercan y completan el tejido existente.

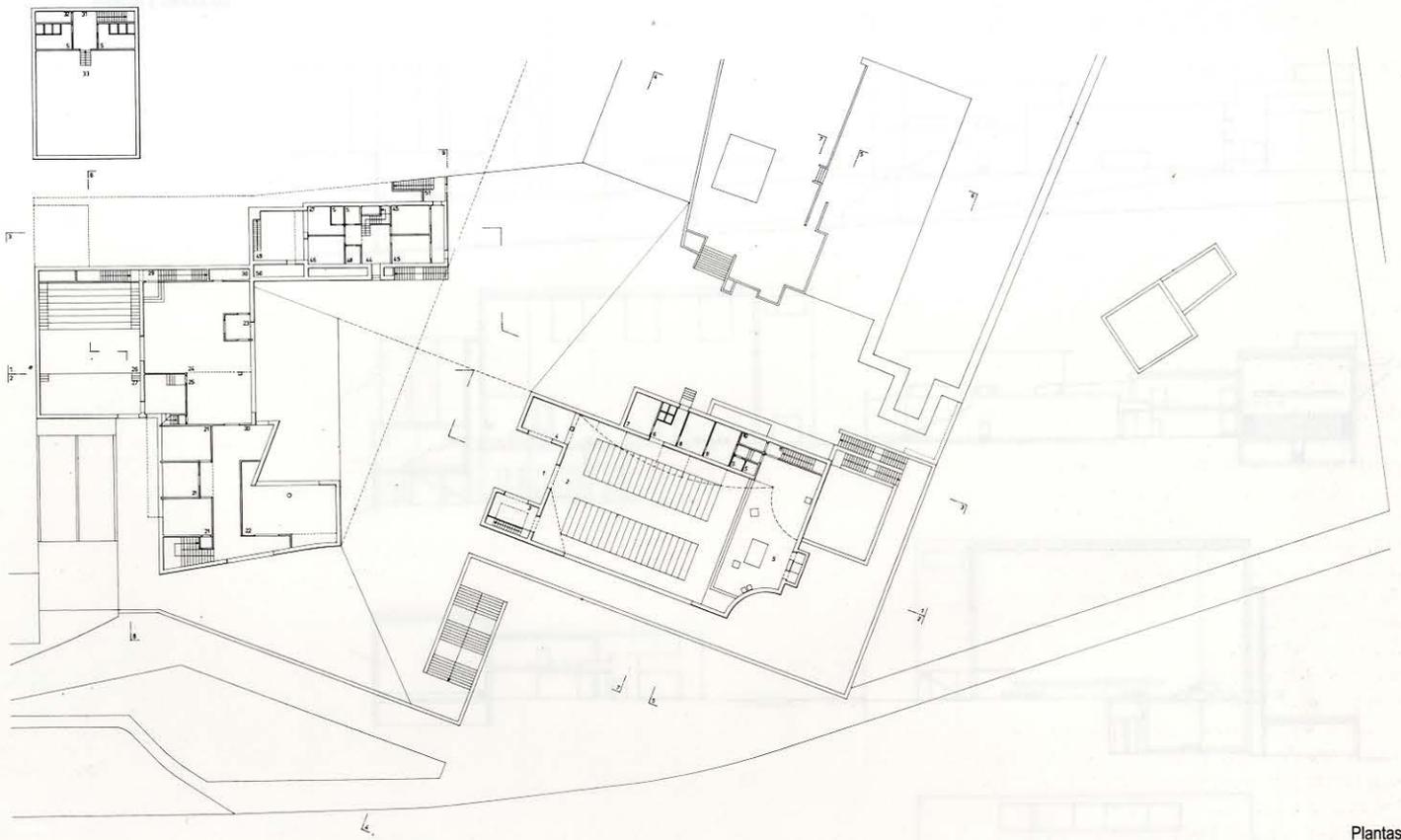
La gran sala única de la iglesia, con casi 16 metros de altura y 30 de profundidad, tiene la entrada principal y el altar situados respectivamente en los extremos sudeste y nordeste de su eje longitudinal. El gran vano de la entrada (3 metros de anchura y 10 de altura) se inscribe en una fachada cuadrada de 17,5 metros de lado, tripartita debido al avance de los dos cuerpos laterales. Relevante importancia se da a la modulación de la luz interna, confiada a tres grandes ojos en la pared lateral nordeste, a una estrechísima ventana de 16 metros de ancho en la pared sudeste y a un gran lucernario detrás del altar, que difunde la luz cenital incluso a la capilla mortuoria situada debajo, abierta solamente hacia un pequeño espacio situado al nivel de la carretera de acceso principal a la ciudad. Desde ella, el complejo muestra sólo la avanzada parte trasera de la iglesia, que recoge en sí la gran diferencia de cota de la colina.



Plano de situación.



Fotografía de la maqueta.



Plantas.

